

PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y COLONIALISMO (LAS CAUSAS DE LA GUERRA EN EL CONTEXTO AFRICANO).

LUIS EDEL ABREU VERANES

ABSTRACT. La Primera Guerra Mundial se inició debido a causas europeas pero relacionadas con ese inmenso mundo colonial en el que el continente africano desempeñó un papel de primer orden. La exacerbación de las contradicciones imperialistas, en este contexto, se produjo a partir de la Conferencia de Berlín, debido a los requerimientos establecidos para la ocupación de los diversos territorios. Al mismo tiempo ocurría un proceso interno relacionado con las resistencias de muchas de las poblaciones africanas en rechazo a dicho proceso colonizador. Cuando estalló la Gran Guerra el continente había sido precariamente pacificado, visto en términos relativos, porque no se había completado en todas las regiones del continente. Esto condujo a las potencias europeas a colocar a sus colonias en una situación emergente de guerra para la cual no estaban preparadas. La necesidad de implementar los reclutamientos de soldados africanos y la contribución que debían aportar los territorios, a través del llamado esfuerzo de guerra, agravó las condiciones de vida de los africanos que ya se habían visto afectadas por el proceso de colonización. Por tanto, en África ocurrieron las operaciones militares del conflicto mundial, sobre todo en las colonias alemanas y, en casi todo el continente, conflictos internos con un origen multicausal, que dieron continuidad a las resistencias que habían tenido lugar en rechazo a la conquista de los europeos.

LAS RIVALIDADES DE LOS IMPERIALISMOS EUROPEOS Y LA CONFERENCIA DE BERLÍN

Si bien la Primera Guerra Mundial estuvo rodeada de causas que aparentemente solo involucraban a Europa, el continente africano estuvo bien inmerso en los acontecimientos que se desarrollaron y en los móviles que originaron el conflicto, por cuanto las potencias europeas buscaban un nuevo reparto del mundo colonial y África fue terreno fértil para las rivalidades interimperialistas que estuvieron presentes en el desenlace de la guerra.

No podemos dejar de tener en cuenta que, en las últimas décadas del siglo XIX, hubo un cambio sustancial en la correlación de fuerzas a nivel internacional, por el arribo a la fase imperialista de las naciones más avanzadas del capitalismo y, porque a la competencia se sumaron nuevas potencias que no eran las tradicionales del mundo capitalista, cuya rivalidad en relación con el problema colonial se remontaba a las etapas primigenias de este sistema, fundamentalmente Francia e Inglaterra. Naciones como los Estados Unidos de América, Japón, Alemania e Italia habían experimentado importantes transformaciones en el desarrollo de sus

Key words and phrases. Colonización, Pacificación, Resistencias Africanas, Protonacionalismo.
Lic. Luis Edel Abreu Veranes es profesor del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.
E-mail: rene@ffh.uh.cu.

fuerzas productivas, aceleradas por procesos endógenos que tuvieron lugar en cada uno de estos territorios como la Guerra Civil y la conquista del oeste en los Estados Unidos, la revolución Meiji¹ en Japón y el proceso de unificación de Alemania e Italia. Fue sin duda Alemania, entre estas nuevas potencias, quien desempeñó un papel relevante en el enrarecimiento del clima entre las grandes naciones coloniales, en particular en el contexto africano, donde pretendía obtener importantes territorios con el objetivo de explotar materias primas y mercados para el desarrollo de su creciente potencial industrial.

Estos requerimientos del capitalismo de la época se articulaban con otros factores que viabilizaron el proceso de reparto y conquista y, posteriormente, contribuyeron a tensar la cuerda en la diplomacia internacional europea y el aceleramiento de las condiciones que llevaron al conflicto. Por ejemplo, los viajes de exploración, que se realizaron en la etapa intermedia entre la trata de esclavos y la propia conquista, crearon ciertas expectativas sobrestimadas acerca de las posibilidades del mercado y las fuentes de materias primas provenientes del continente. De esta forma, el capitalismo en Europa apoyó cualquier tipo de inversión encaminada a hacer realidad dichas esperanzas. Las historias sobre el atraso de África, los intereses encontrados de las potencias, las supuestas intenciones humanitarias y la grandeza nacional en un contexto de fortalecimiento de los nacionalismos y, obviamente, los intereses comerciales e industriales inclinaron la balanza hacia una opinión pública favorable a la conquista del interior de África.

Hacia 1885 Alemania y Bélgica se habían incorporado con grandes ambiciones respecto al continente africano. La primera en África occidental, oriental y sudoccidental y, en el caso belga, en la zona de la cuenca del Congo, donde existían contradicciones con Francia y Portugal. En todo el norte de África la situación era conflictual, por ejemplo, entre Francia e Inglaterra, en Egipto y en Marruecos, confluían varios intereses internacionales. Esto deriva hacia la celebración de la trascendental Conferencia de Berlín entre 1884 y 1885 que pretendía, a la luz de la diplomacia de la época, legitimar el proceso de conquista a través de la utilización de los recursos jurídicos del derecho internacional para

(...) garantizar los intereses de todas las potencias en las regiones del Congo y del Níger, y fijar un sistema de ocupaciones en África, que en realidad era lo más importante[Entralgo, A. (s/f).]p.13.

En esta conferencia, donde participaron 16 países, se acordó la creación del Estado Libre del Congo con Leopoldo II al frente; el requisito de la ocupación efectiva para reclamar el derecho sobre un determinado territorio; así como la libertad de comercio en la “cuenca convencional del Congo” que era significativamente más extensa que la cuenca geográfica. Esto determinó la rapidez con que se produjo el proceso de reparto y conquista, en el cual la reclamación legal se movía casi paralelamente a la ocupación efectiva de los territorios. A partir de aquí las *chartered*² inglesas, los soldados franceses y las compañías del rey Leopoldo en la zona del Congo se movieron con inusitada velocidad previendo la ocupación del rival. Es por eso que

¹ Proceso que estalló en Japón durante 1868 con una guerra civil, estaba relacionado con el desarrollo de las fuerzas del capitalismo dentro un contexto feudal, a partir del cual tuvieron lugar importantes transformaciones estructurales e institucionales que afectaron la vida futura del país del sol naciente.

² Las *chartered* eran compañías concesionarias a través de las cuales Inglaterra desarrolló el control y la explotación de los territorios adquiridos, por ejemplo, la “Royal Níger” en la zona del África Occidental o la “Imperial British East África” en la zona oriental del continente.

debemos enfatizar en el carácter colonialista de las causas estructurales que conllevan a la Primera Guerra Mundial. Es preciso atender a esta época porque la desestructuración social del África tradicional, siempre vista en términos relativos durante los años del conflicto es, en gran medida, una continuidad de lo que venía ocurriendo al interior del continente, desde fines del siglo XIX.

La inserción en una economía crecientemente internacionalizada, el abandono de los cultivos y de la economía tradicional, la resistencia de los pueblos africanos ante los crímenes y vejaciones cometidos por el colonialismo se proyectan hacia inicios del siglo XX, y cuando estalla el conflicto, las potencias están enfrascadas en la llamada pacificación por la encarnizada resistencia que le opusieron los africanos en algunas regiones. El trauma de la guerra se superpuso al de la colonización y agravó las condiciones de vida de aquel africano, que había sido sacado forzosamente de su parcela de tierra para trabajar en las grandes plantaciones y en la explotación de los recursos que cimentaron las bases de la estructura económica colonial. La soberanía del jefe tradicional fue suplantada por la administración impuesta por el colonialismo, en las diferentes variantes que asumieron cada una de las potencias involucradas, donde, en muchas ocasiones, la jefatura local asumió el papel de intermediario o de un sencillo accesorio de la maquinaria colonialista.

Desde fines del XIX se habían concertado algunos tratados entre los países europeos que dirimían conflictos fronterizos y violaciones de la soberanía territorial de las colonias que pertenecían a una u otra potencia, por lo general eran acuerdos bastante precarios que tendían a fortalecer, en las metrópolis, la política impulsada por los sectores más conservadores, belicistas y favorables a una guerra para preservar el “orgullo nacional”. Las condiciones que le impuso el colonialismo a las sociedades africanas, en las primeras décadas hasta el inicio de la Gran Guerra, trastocó toda la vida cotidiana de los africanos. Las formas económicas de producción que se introdujeron articulaban métodos precapitalistas con el naciente imperialismo de las potencias europeas. Los intereses económicos en el continente fueron el gran motivo de rivalidad, como plantea Entralgo

El desarrollo de la política colonial de las potencias imperialistas europeas en África (...) conducía, inevitablemente, a la confluencia de intereses en determinadas zonas (...)[A.A.V.V. (2010)]p.14.

Los enfrentamientos entre Inglaterra y Francia han sido clásicos en la historia del colonialismo en África, sus contradicciones en la zona de Egipto y el Sudán son de gran importancia a la hora de analizar la yuxtaposición de intereses. En el Sudán nilótico se enfrentaron por la presencia de tropas francesas, en lo que se conoce como el incidente de Fashoda; por otra parte, Francia consolidó su colonización en el África Occidental y Ecuatorial Francesa e Inglaterra en casi todo el continente. Alemania hizo sentir su gran potencial económico, en la colonización de varias regiones, después de Berlín y, por tanto, se convirtió en un nuevo factor de conflicto en su calidad de joven potencia. Todo lo anterior sembró las bases para el papel que desempeñarían las sociedades africanas en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, que fue la explotación de sus recursos humanos y económicos por parte de los países europeos, así como la impronta del continente en la exacerbación de las contradicciones del naciente imperialismo europeo en su afán de repartirse, en primer lugar, los territorios que podían ser más lucrativos.

Entre Alemania y Francia se engendraron situaciones muy tensas a inicios del siglo XX en el África Ecuatorial, relacionadas con la explotación económica del

territorio. La N Goco- Sanga francesa, compañía formada por la fusión de dos concesionarias, se lanzó a la rapiña de los derechos de explotación en territorio camerunés que pertenecía a Alemania, porque la delimitación entre fronteras no había quedado aún establecida. Por su parte, los teutones habían elaborado su ambicioso proyecto de dominación llamado la Mittel- Afrika³. La rectificación de las fronteras entre el Camerún y el Congo francés se llevó a una convención, realizada en Berlín en 1908. Posteriormente salieron a relucir varios proyectos para la explotación conjunta del territorio por un consorcio franco-alemán. La compañía Sud-Kamerun de los alemanes tenía intereses en la zona de conflicto. Los franceses habían demandado por la supuesta incursión de esta compañía en territorio del Congo francés y pedían reparaciones. Por tanto, el acuerdo de Berlín de 1908, no limó las contradicciones entre ambas potencias, donde se acusaba a los alemanes de incursionar de forma ilegal en la zona del Congo. Finalmente, las propuestas de indemnización y de formación de un consorcio fracasaron debido a los debates de los parlamentos y el Ministerio de Colonias francés.

En medio de estas tensiones, se exacerbaban los ánimos en la zona de Marruecos para el año 1911, cuando las tropas alemanas desembarcaron en Agadir. En las negociaciones sobre este conflicto, Alemania reclamaba toda la región del Congo a cambio de Marruecos. En este sentido intervino Inglaterra a favor de Francia, pues los ingleses no estaban dispuestos a permitir un desbalance de las potencias en el continente a favor de Alemania. Finalmente los teutones aceptaron una porción del África Ecuatorial Francesa y la cesión, por parte del gobierno galo, de sus derechos preferenciales para el comercio con la Guinea española. No obstante, se reflejaba la debilidad de estos tratados en el descontento provocado dentro de los círculos más radicales del imperialismo de ambas potencias y la tendencia hacia el fortalecimiento del conservadurismo en el poder y, por tanto, en la toma de decisiones que afectarían el futuro de los acontecimientos. Empezaron a predominar, cada vez con más fuerza, los sectores partidarios de la guerra.

En Francia, por ejemplo, no existía una opinión pública fuerte en contra del colonialismo. Los pocos anticolonialistas no analizaban, por lo general, la esencia del problema. Como expresa Suret Canale

(...) este anticolonialismo se manifestaba frecuentemente de una manera confusa y vacilante[Suret-Canale, J. (1968)]p.161.

Eran los socialistas los que planteaban cierta oposición con respecto a la situación colonial en África pero, no pocas veces, se veía como un mal necesario como se aprecia en el pacifista Felicien Challaye cuando expresaba en su obra “Le Congo francais”:

La colonización es un hecho social necesario... Pero la justicia exige que la dominación de los blancos no ocasione a los negros las peores consecuencias, esclavitud, robo, tortura, asesinato. La justicia exige que los indígenas obtengan algunas ventajas de nuestra presencia entre ellos (Idem, 1965).

³ Este proyecto de los alemanes pretendía unir el Camerún con el África Oriental Alemana, el cual, de haberse cumplido, hubiese frustrado el sueño de los ingleses de unir, a través de sus colonias, El Cabo con el Cairo.

LAS RESISTENCIAS DE LAS SOCIEDADES AFRICANAS ANTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

En el desarrollo de los acontecimientos, durante el período inmediato anterior a la Primera Guerra Mundial, se expresaron bajo diversas formas el sentir de las poblaciones africanas ante el fenómeno colonizador. O sea, aunque no podamos considerar estos procesos como causas directas de la Gran Guerra, hay que tomarlos en cuenta a la hora de recrear, de forma general, las características del momento en suelo africano. Las iniciativas de resistencia de los africanos estaban relacionadas con las formas y contenidos de la colonización en un territorio en específico, así como por el grado de evolución de cada una de las sociedades involucradas; y las que mostraban un poder fuerte o en expansión tuvieron mayor capacidad de respuesta frente al colonizador.

África Occidental. En regiones como el África Occidental la conquista llevó a concertar tratados con la jefatura local, utilizando la vía diplomática o, por el contrario, se hizo realidad el proceso colonial a través del uso de la fuerza y la introducción de los ejércitos en el terreno para hacer realidad la expansión, por supuesto, sin caer en esquemas, pues no faltaron casos en que se pusieron en práctica ambos métodos. Los franceses hicieron gala del recurso de la fuerza, mientras que los británicos priorizaban, donde fuera posible, la diplomacia. Es por eso que al estallar el conflicto mundial, muchos territorios del continente no habían sido pacificados, porque a medida que se hacía más palpable la realidad colonial, se reproducían, bajo diversas características, las resistencias y levantamientos de las poblaciones, con mayor o menor grado de organización.

En el caso de Francia, cuando tomó la decisión de expandir su territorio, producto de la Conferencia de Berlín (1884-1885), tomando como base el Senegal, provocó la encarnizada resistencia de aquellos grupos poblacionales del Alto Senegal, que tenían cierto grado de desarrollo. Los Cayor, los Tukulor, los Bámbara y el ascendente imperio mandinga, fueron algunos de los pueblos y territorios invadidos y saqueados por los franceses, además de aprovecharse de sus ancestrales rivalidades para concertar tratados y luego atacar, en la menor oportunidad. Casi todos optaron por el enfrentamiento a las tropas francesas y, aunque su fuerza militar no era comparable a la de los colonizadores, lograron resistir durante un período largo de tiempo, además de ser una de las regiones más difíciles de administrar durante la Primera Guerra Mundial.

Los franceses también se expandieron por el Golfo de Guinea en las regiones de los actuales estados de Costa de Marfil y Benin (antes Dahomey). En este último territorio hubo conflicto, a fines del siglo XIX, cuando Francia convirtió a Porto Novo en protectorado, que era una región vasalla del Dahomey. Aunque Behanzin, rey del Dahomey, se había dado a la tarea de modernizar su ejército, comprando armamento alemán, no pudo impedir la ocupación del pueblo Fon, por parte del muy superior ejército francés. En la zona de Guinea y Costa de Marfil, a fines del XIX e inicios del XX hubo enfrentamientos con la población Baulé, con algunos períodos intermedios de paz.

Por su parte, Reino Unido, a diferencia de Francia, solo utilizó la fuerza como último recurso, esto ocurrió en el país Ashanti y en el Norte de Nigeria. Los Ashanti tenían una larga tradición de lucha contra los europeos, desde el siglo XVIII. Los ingleses tuvieron que desplegar una campaña muy bien organizada, con el mejor

y último armamento para lograr desplazar al pueblo Ashanti y ocupar Kumasi en 1874, a lo que le siguió la desintegración de su imperio con algunos focos de resistencia posteriores. En la zona Yoruba de Nigeria, los británicos se impusieron a través de tratados y las misiones, excepto en el insubordinado estado de Ijebu. En el norte del territorio tuvieron que valerse de la fuerza, por la enérgica resistencia que se desató en esa islamizada región.

África Oriental. En el África Oriental, antes de iniciarse la Gran Guerra, encontramos un clima de resistencia, por ejemplo en Kenya, cuya finalidad era oponerse al dominio del europeo y sus misiones, en pueblos como los luos y los Nandi. Entre los primeros surgió, en 1910, una iglesia independiente dirigida por John Owalo, que había pertenecido a misiones católicas y anglicana hasta que afirmó haber recibido un llamado de dios para crear su propia religión. Después de esto, Owalo se proclamó profeta y llegó a tener miles de adeptos en su región, incluso inició un programa de construcción de escuelas. En 1913 apareció el culto Mumbo, que se expresó contra el dominio europeo y tuvo una gran acogida entre los luos. Durante el conflicto mundial seguirían proliferando estas iglesias independientes que utilizaban la religión con fines ideológicos, encabezaban movimientos organizados que derivaron, muchas veces, hacia levantamientos en oposición al trabajo en las haciendas europeas y contra la sustitución de la autoridad tradicional por la colonial, entre otras razones. Aunque el territorio de la actual Uganda era más tranquilo, comparado con Kenya, se puede mencionar la revuelta de los *Acholi* como ejemplo de resistencia ante el reclutamiento de mano de obra, y la negativa de los nativos a entregar sus armas, como lo exigían los colonialistas para evitar cualquier revuelta. La sublevación *Maji Maji*, en territorio del África Oriental Alemana, fue una de las más importantes que se dieron en toda la región este del continente, debido a los impuestos, las condiciones de trabajo y la introducción de los cultivos comerciales en sustitución de la economía tradicional, que fueron algunas de las razones que motivaron el levantamiento. También se manifestó el componente mágico-religioso como catalizador del conflicto. El líder del movimiento Kinjikitile Ngwale apeló a sus creencias religiosas y la unidad de los africanos para combatir al colonizador. Construyó un gran altar, que nombró casa de dios y preparó un agua medicinal para, supuestamente, hacerlos invulnerables a las balas europeas. La rebelión se extendió por todo el sur de Tanganica e incluyó a más de veinte grupos étnicos, realizando importantes cambios en la forma tradicional de organización. Aunque, finalmente, fue derrotado tuvo una connotación trascendental como el primer movimiento de gran escala en toda la región.

Congo y África Austral. En la zona del Congo y en el África Austral también ocurrieron importantes manifestaciones de resistencia que nos reafirman el precario clima de la llamada “pacificación” cuando estalló la Guerra Mundial en el año 1914. En el Estado Libre del Congo, ocurrió un levantamiento promovido por Mushidi, rey de los Lunda. A pesar de que los colonialistas lo tenían como súbdito, tuvo gran envergadura y se extendió durante un período de tiempo de alrededor de cuatro años, entre 1905 y 1909. En 1909, Maluma, un sacerdote Tonga, condujo a su pueblo al levantamiento reclamando la expulsión inmediata de los colonizadores de Niassalandia. En el sur de Angola, zona de colonización portuguesa, pueblos como los Dembo y los Bailundu protagonizaron varias revueltas.

En la zona del África Meridional y el África Central Británica, el odio contra el poderoso colonato blanco en expansión se puso de manifiesto en los albores del siglo XX. En el contexto del África meridional la situación interna estaba caracterizada por la rivalidad entre dos colonatos blancos cuyo asentamiento correspondía a dos etapas diferentes del desarrollo del capitalismo, la comunidad boer de origen holandés que data del siglo XVII y el colonato inglés mucho más contemporáneo, las tensiones se incrementaron con el descubrimiento del diamante y del oro, el primero monopolizado por Cecil Rhodes con ayuda del préstamo de la casa Rothschild y, en el caso del oro, aunque predominaban varios intereses monopolistas internacionales, nunca fue un proceso tan concentrado como el de la producción de los diamantes, aunque se produjo un salto con el desarrollo de la tecnología que permitía la explotación del mineral a grandes profundidades, que labró el camino para que terminara predominando el gran monopolio.

Los ingleses fueron desplazando a los pueblos nativos y también se enfrentaron a los boer en una situación, cada vez más álgida que desembocaría en la guerra anglo-boer de 1899. Esto se relaciona con el desarrollo de los acontecimientos durante la Gran Guerra, porque van a tener lugar contradicciones entre las dos comunidades por el apoyo a uno u otro bloque, dentro de la contienda. Hacia 1910 se había producido cierta estabilidad con la formación de la Unión Sudafricana, con un carácter de dominio independiente, estatus del que disfrutaban muchas de las colonias blancas del imperio británico, en Sudáfrica compartieron el poder ambos colonatos.

En toda África Austral los europeos impusieron su legislación indígena, los impuestos, el trabajo forzado y la prohibición de las costumbres tradicionales, situación que aproximó, en la lucha contra el enemigo común, a grupos que anteriormente eran enemigos acérrimos. Como ejemplos de resistencia se pueden citar la revuelta de Chimurenga de los Ndebele- Shona, y las de los Hereros, los Bambata y los Zulúes a inicios de la nueva centuria.

El movimiento Chimurenga se extendió por varias regiones de Rhodesia del Sur (actual Zimbabwe) y se prolongó, en algunas zonas, hasta 1903. Los alzados utilizaban la táctica de guerrillas, mientras los colonialistas trataron de cortar cualquier posible abastecimiento alimenticio. En la región de Matabelelandia, las conversaciones con Cecil Rhodes llevaron rápidamente a la paz, pero más al norte se prolongó, de forma aislada y discontinua, algunos años más. En este movimiento los sacerdotes tradicionales y profetas, conocidos como Svikiro, afirmaban que los blancos eran la causa de todos sus males, y llegaron a concebir un efímero proyecto de federación. Los hereros habían experimentado los males de la colonización alemana en el Sudoeste africano (actual Namibia). En 1904 se levantaron en armas, lo cual desencadenó una masacre, desplegada por los alemanes y, pronto, las tierras fueron confiscadas y los nativos tuvieron que ponerse al servicio de los colonos; después de la sublevación muchos se convirtieron al cristianismo. Veremos como este territorio, durante la Primera Guerra Mundial, fue ocupado por las tropas sudafricanas en 1915.

Madagascar. Aunque a Madagascar se le incluye, en muchos de los análisis históricos, junto al África Occidental y Ecuatorial Francesa, se le debe hacer un análisis diferenciado, no solo por sus particularidades geográficas, sino por los síntomas de un nacionalismo temprano que no se dio en el África al sur del Sahara. Primero hay que resaltar el accidentado proceso de colonización en esta gran isla, donde

existía un estado monárquico fuerte, y las características geográficas y la variedad de su población, que hicieron escabroso el proceso colonizador. En 1904 y 1905 se desencadenó una insurrección en el sudeste, en la provincia de Farafangana, que se extendió a la zona oeste de Madagascar producto de los lazos históricos entre las dos regiones, particularmente con los Bara. Fueron atacados muchos puestos militares de la administración colonial y varios soldados locales reclutados por los colonialistas desertaron y se unieron a la sublevación.

En términos generales, cuando contextualizamos las causas de la Primera Guerra Mundial en el continente africano, o sea la regionalización del conflicto universal, nos encontramos con un escenario donde se manifestaron las contradicciones interimperialistas entre potencias rivales, fundamentalmente Inglaterra, Francia y Alemania y, en menor medida, Bélgica y Portugal, pero a lo interno de las sociedades africanas han ocurrido las resistencias de estos pueblos, ante la radicalidad del cambio que entrañaba el tránsito de la vida tradicional, con una economía de subsistencia y con instituciones y culturas autóctonas a una vida colonial, con arrendamientos, impuestos, trabajo forzado y hasta legislaciones indígenas, como ocurrió en las colonias francesas con el oneroso Código del Indigenado, además del desarrollo de misiones de las diferentes iglesias europeas que se proyectaban como el modelo civilizador a seguir.

Cuando se inició la Gran Guerra, África se encontraba precariamente pacificada, debido a los movimientos anteriormente apuntados y otros que se iniciaron durante el gran conflicto, por el agravamiento de las condiciones de vida de los pueblos nativos. La Guerra se yuxtapuso y complementó a la colonización, como causas desencadenantes que dieron lugar a los movimientos de resistencia desatados desde la época previa, con un valor añadido debido al trauma de las operaciones militares en el continente y el esfuerzo que se demandaba para hacer frente al conflicto.

LA SITUACIÓN INTERNA EN LAS REGIONES AFRICANAS DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial no todas las colonias habían culminado el proceso pacificador que se desató contra las resistencias, como consecuencia inmediata de la colonización. Cuando se analizan las causas de estas revueltas algunos especialistas señalan factores que entrecruzan las variables asociadas a las consecuencias de la conquista unidos a la agudización de la crisis social debido al inicio de la guerra. Se debe considerar que la desestructuración de la sociedad tradicional, proceso para nada absoluto, pues la tradición es y seguirá siendo un elemento de permanencia en la construcción de las identidades africanas, fue un fenómeno que se destapó a partir del contacto con el colonizador y se profundizó con las dos guerras mundiales.

En el caso del primer conflicto universal, las resistencias de los pueblos africanos ante las barbaridades del colonizador, se pusieron en evidencia a través de un amplio rechazo que hizo tambalear el control de las grandes potencias sobre sus territorios coloniales. La construcción de una nueva identidad se vio favorecida por el enfrentamiento a un enemigo común, el colonizador, abriéndose una nueva puerta para una visión del mundo desligada de la identidad etno-tribal. Las rivalidades étnicas no dejaron de tener un peso importante, pero el contacto con el europeo impactó en la evolución de las diferentes comunidades africanas para darle paso a la lucha contra una explotación reforzada por la Gran Guerra, aunque muchas

de estas revueltas no tuvieron un sello marcadamente anticolonial, elemento que se acentuó en épocas posteriores ante la acumulación cualitativa y cuantitativa de nuevas experiencias, dentro del marco de la misma dialéctica, producto del colonialismo.

Congo y África Austral. En esta región del continente, sobre todo el África Austral, la realidad estuvo caracterizada por la presencia de un importante colonato europeo y, por tanto, la agitación interna se movió en torno al tema de la desposesión de las tierras, como elemento fundamental. Cuando se inició el gran conflicto, a este ambiente se yuxtapuso la guerra imperialista y fue una región de operaciones militares que no tuvieron gran impacto en el desarrollo de la guerra en Europa, pero sí en la evolución histórica de los acontecimientos en dicha zona.

En Sudáfrica la conciliación, anteriormente abordada, tuvo sus momentos de ruptura. Si bien los intereses económicos ingleses habían salido victoriosos de la guerra anglo-boer en el plano de la economía, en el ideológico, fue la reaccionaria ideología boer la gran victoriosa en la política sudafricana aunque, al inicio, todavía se evidenciaban las presiones por los acuerdos contraídos con el colonato británico al fundarse la Unión. En el temprano siglo XX no se podía hablar de apartheid, pero gran parte de la legislación aprobada tenía un profundo carácter segregacionista con respecto a la población nativa, como la ley de Tierras Nativas que fue aprobada en 1913, contra la cual el Congreso Nacional Nativo de Sudáfrica, hoy Congreso Nacional Africano, desplegó una intensa campaña.

Para los sudafricanos, los años inmediatos anteriores al conflicto mundial y los de la propia guerra fueron de inestabilidad, de amplia proletarización en función de la explotación de los recursos, de desarrollo de huelgas y de revueltas campesinas. También se observó un avance del laborismo sudafricano con un Partido Laborista de obreros blancos en que había dos tendencias: una de carácter social-chovinista durante la Guerra Mundial y la otra de orientación izquierdista, donde se destacaron figuras como H. Andrews y S.P. Bunting, quienes fundaron una organización para oponerse a la Guerra Mundial⁴. La primera organización de obreros negros sudafricanos no se creó hasta 1917 dirigida por Clement Kadalie.

La Guerra le dio a los negros y blancos la posibilidad de unirse, en una situación inédita en el escenario del África Meridional, para enfrentarse a la incorporación de Sudáfrica a un conflicto de tan vastas proporciones. Cuando el parlamento sudafricano aprobó su entrada en la guerra, hubo una rápida movilización, por parte de algunos sectores de la comunidad boer, que se oponían a que Sudáfrica estuviera en el bando de los enemigos de Alemania. Esto se reflejó, sobre todo, con la campaña que se debía desplegar en territorio del África Sudoccidental Alemana, y hubo casos de algunos soldados que se negaron a pelear, incluso un oficial se pasó al bando del enemigo⁵. Por lo que podemos ver, en territorio sudafricano se manifestó un entrecruzamiento entre el conflicto imperialista y las contradicciones internas de esta sociedad. Hubo participación en dos de los teatros de operaciones militares del continente y cierta convulsión al interior porque la “nación” se había

⁴ En Sudáfrica el desarrollo del obrerismo permitió la organización de un movimiento contra la Guerra Mundial, que no se dio en otras regiones. La tendencia radical del laborismo a través de la Liga Internacional Socialista y los negros dirigidos por Kadalie se unieron y desplegaron un importante movimiento huelguístico en las minas y el sector del transporte.

⁵ El oficial Maritz, dirigía las tropas que estaban en la zona más próxima a la colonia alemana y comenzó a actuar en contubernio con el mando alemán.

involucrado en el conflicto bélico: por un lado se expresaban los criterios pacifistas de un sector obrero y, por otro, el descontento de parte del colonato boer debido a la política conciliatoria que los había llevado a pelear del lado de los ingleses.

En la región del África Central, que estaba bajo el dominio de los británicos, se expresaron contradicciones de intereses, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, entre el gobierno británico, el colonato blanco que se fue extendiendo por esta región y la compañía de Cecil Rhodes. Todo fue evolucionando de forma favorable hacia un predominio de dicha comunidad blanca en el control de la política y la toma de decisiones. Cuando terminó la contienda bélica, el poder de la compañía de Rhodes era más virtual que real. Rhodesia del Sur se convirtió en una colonia de la corona con un poder relativamente independiente por parte de los colonos de Salisbury, mientras que Rhodesia del Norte (actual Zambia) fue proclamada como protectorado.

En el transcurso de la guerra ocurrieron varios movimientos en Niassa como el protagonizado por Kamwana, miembro de la secta Watchtower, que pretendía la construcción de un estado africano, tenía una inspiración religiosa, pero a diferencia del movimiento de John Chilembwe, no era violento. Al inicio estaba sustentado por los Tonga, pero se diseminó rápidamente y pronto fueron incorporadas poblaciones Nguni, Senga y Tumbuka.

John Chilembwe inició un levantamiento cuyo carácter circunstancial derivó hacia una amplia revuelta política y anticolonial. Esta sublevación constituye una expresión precursora del nacionalismo que se desarrollaría en la región en años posteriores. Chilembwe era fundador de una iglesia africana independiente que fue prohibida por la administración colonial, además de ser destruido uno de sus templos, lo cual desencadenó la revuelta que fue asumiendo una actitud contestataria en relación con el régimen colonial en Niassalandia, actual Malawi. Como dice Entralgo:

El caso Chilembwe es quizás único en su multifacetismo: “etiopianismo”⁶ protonacional, agrarista, antiguerrerista; reclamaban el autogobierno por la vía armada; su base social, dirección, programa y métodos; eran bastante revolucionarios para aquella época[Entralgo, A (1979).]p.73.

En el África Oriental Portuguesa la invasión de las tropas germanas provocó un estallido por parte de los súbditos de los portugueses. En las colonias de Portugal el rechazo, en el contexto del gran conflicto bélico, se manifestó a través de varios ejemplos como la insurrección de los Barué y sus vecinos del valle del Zambeze en 1917. También en el sur de Angola se produjo un levantamiento armado en 1915 contra el colonialismo portugués. En la zona del valle del Congo tuvo gran repercusión local el levantamiento dirigido por la sacerdotisa María Nkoie, quien afirmaba que las armas europeas no podrían contra sus talismanes guerreros. La rebelión de Ikaya -por el nombre de los famosos talismanes- se expandió por amplias zonas del Congo y sus seguidores protagonizaron importantes campañas que se extendieron hasta 1921.

⁶ *Etiopianismo se denomina al carácter de las iglesias africanas independientes, que desempeñaron un papel relevante en las luchas protonacionales en África. Generalmente las protestas religiosas, muchas veces afrocristianas, que se expresaron en forma de movimientos mesiánicos, derivaban hacia enfrentamientos políticos y, aunque eran aplastados rápidamente, tuvieron una labor trascendente en la formación de conciencia durante la etapa protonacional.*

África Oriental. En el caso del África Oriental bajo el dominio colonial de los británicos, debemos hacer referencia a las contradicciones que tuvieron lugar en el reino de Buganda contra la explotación de los intereses comerciales de los ingleses e hindúes. El sistema colonial inglés utilizaba a los jefes de tribu y a la propia figura del rey, por tanto las sublevaciones estuvieron dirigidas, también, contra las autoridades nativas. Aunque muchas veces estos levantamientos carecían de armas, buscaban alternativas y se abastecían de armamento moderno a través de transacciones comerciales de carácter clandestino, asaltando almacenes de armas de los europeos, comprándolas a mercenarios, incluso, construyendo pequeñas fábricas de armamentos.

Desde finales del siglo XIX, Londres había realizado varios acuerdos con los diferentes reinos que componían el territorio de la actual Uganda. El principal de estos era Buganda, que tenía una autoridad nativa bien fuerte y donde se desarrollaría gran parte del activismo político de la etapa protonacional que se inició durante los años de la guerra; pero también estaban los reinos de Toro, Ankole y otros que se habían incorporado a la forma indirecta de explotación de los ingleses. En Uganda, Nyindo, jefe supremo de Kigezi fue persuadido por los mwami de Ruanda por levantarse en contra de los británicos, en nombre de los alemanes. En este protectorado no existió un colonato blanco como en el territorio de Kenya, donde sí ocurrió una emigración blanca hacia las regiones más fértiles, sobre todo la zona de las altiplanicies y, por tanto, se produjo el desplazamiento de la población nativa de sus tierras, convirtiéndolos en trabajadores bajo el régimen de aparcería y otras formas precapitalistas, con la proliferación de los cultivos comerciales como el algodón y el café.

África Occidental. En África Occidental Británica los africanos también habían sido desplazados hacia los cultivos comerciales de interés europeo, en detrimento del autoconsumo, que era la principal forma de subsistencia de los nativos. Aunque en esta zona no existía un colonato blanco que les arrebatara las tierras a los africanos, esta inserción en las nuevas formas de producción traería graves perjuicios durante el desarrollo de la Gran Guerra, ya que una forma fundamental de contribución fue a través del llamado esfuerzo de guerra, lo cual condujo a una depauperación de las condiciones de vida, que ya se habían visto deterioradas con la colonización y la economía de mercado.

Todo esto está relacionado con una cierta ruptura que tuvo lugar entre los estilos de vida del campo y la ciudad, una competencia que se desencadenó entre los intereses de la élite citadina y los de los propietarios rurales y jefes de tribu, rivalidad en la que Gran Bretaña trataba de intervenir, por lo general a favor de los segundos. Por tanto, el campo y la ciudad van a tener su propia visión sobre la forma de asociarse o de colaborar con el colonizador, en este caso Inglaterra. Además, se fue perfilando un nuevo marco identitario, pues en las ciudades predominaban los africanos destribalizados que desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo del llamado protonacionalismo, posterior a la Primera Guerra Mundial.

A esto se añadían las transformaciones políticas que tuvieron lugar al interior de las colonias, como la ampliación del Consejo Legislativo en Costa de Oro, reforma inédita en cualquier parte del continente, en época tan temprana como 1916, a lo que se puede agregar los cambios que tuvieron lugar en la administración de Nigeria para poder controlar aquel extenso territorio con un mínimo de recursos, en lo que se conoce como decreto sobre “Autoridades Nativas”, después de haberse unificado

las administraciones del norte y sur de Nigeria en 1914. En el África Occidental los ingleses impusieron el esfuerzo de guerra que conducía a un aumento de los impuestos y regulaciones para los africanos sobre la venta de tierras. Ocurrieron algunas rebeliones por este incremento de la explotación, que provocó el descontento de varios jefes de tribu y de burgueses, como los levantamientos de algunos grupos pertenecientes al pueblo igbo en el territorio de Nigeria. Así aconteció en la provincia de Owerri, donde se interrelaciona la pérdida de la relativa independencia con la entrada en el conflicto mundial.

En las colonias francesas el gobierno galo decidió, en 1912, la formación de un ejército negro mediante el servicio militar obligatorio de los africanos. Por el papel especial desempeñado por los senegaleses durante el conflicto, en octubre del año 1916, Clemenceau otorgó el estatus de ciudadanos franceses a las cuatro comunas del Senegal, reeditando la medida revolucionaria que se había dictado durante el proceso del 1848 y luego retrocedido, debido a los procesos históricos metropolitanos. Posteriormente, mediante un decreto del año 1918, se autorizó para otorgarle igual “distinción” a los africanos condecorados por su participación en el conflicto, que terminaron por ser menos de veinte.

En el imperio francés se produjo un importante éxodo hacia otras regiones coloniales bajo administración de otras potencias en rechazo al reclutamiento, también ocurrieron importantes movimientos de resistencia en contra de la participación en un conflicto esencialmente europeo. Hay que señalar que todas estas situaciones impactaron la vida de los africanos, pues su intervención directa o indirecta en el conflicto, tendría una importante repercusión en el desarrollo de las corrientes políticas de la etapa de entreguerras. En colonias como el Dahomey y Costa de Marfil se desarrollaron significativas revueltas contra el servicio obligatorio.

Un personaje como Blaise Diagne, que había sido elegido por Clemenceau para favorecer el reclutamiento durante los años de la guerra, tendría una interesante evolución hacia posturas panafricanistas, por la actitud de algunos sectores franceses, a quienes incomodaba que un negro africano desempeñara tan alto cargo político en el África Occidental Francesa. Entonces lo veremos cuando acaba la guerra, junto a William Du Bois, durante la realización del Primer Congreso Panafricano en 1919. El Panafricanismo de la posguerra inmediata tenía un carácter limitado en cuanto al análisis de la problemática colonial y de las cuestiones políticas del continente africano. De forma general se observaba, conjuntamente con el transcurso de la Gran Guerra, que las energías de los colonialistas estaban en función de conservar la paz en sus territorios para poder contribuir al conflicto con el “esfuerzo de guerra”, por lo que tuvieron que dedicarse, en no pocos casos, a la pacificación de las revueltas internas que desencadenó la propia situación emergente de la Guerra Mundial. Desde los inicios del conflicto ocurrieron importantes sublevaciones, en diferentes regiones coloniales contra el servicio militar, hay que señalar de forma especial a las colonias francesas, pues la nación gala tenía una política muy bien definida en relación con los reclutamientos. En toda la región del Sudán ocurrieron revueltas entre la población nativa, que se extendieron a otros territorios. Se puede mencionar la sublevación de los Bámbara de Beledogou durante el año 1915, cuyo movimiento tuvo un impacto hacia el sur, en la zona del Volta.

En estos años hubo que movilizar a parte del ejército para reprimir estas manifestaciones de descontento, no solo por el servicio, sino por el esfuerzo de guerra

en general, que provocaba graves carencias entre la población africana y la desatención a las familias de los soldados que se encontraban peleando en el campo de batalla. La rebeldía ante tal estado de cosas se diseminó por todo el Sahara donde la población de los Tuareg y los Senusitas encabezaron significativas sublevaciones, al igual que los sultanes que se sublevaron en la región del Chad. La zona del África Occidental Francesa se volvió incontrolable, unido al notable éxodo, en las diferentes regiones, del personal administrativo europeo. El sultanato de Darfur respondió al llamado de la Yihad de los otomanos y amenazó a la región del Chad y Nigeria del Norte que estaba ocupada por los ingleses, finalmente cayó en combate el sultán de Darfur y su territorio fue reducido a la obediencia por las tropas que respondían al Sudán anglo-egipcio.

En Dhomey se catalizó una gran revuelta a inicios de 1916, donde ocurrieron varios levantamientos simultáneos por la población holli del territorio, que se prolongó durante todo el año y, en 1918 se repitió una experiencia similar, pero esta vez por parte de los sahoués [Suret-Canale, J. (1968)] pp.184-185. Por toda el África Occidental se extendieron sublevaciones entre la población de diversos grupos étnicos que las administraciones coloniales tuvieron que “pacificar”, por lo que estas constituyeron una continuidad de las campañas de pacificación posteriores a la época de la conquista.

África del Norte. En el África de Norte, específicamente en Egipto y en Sudán, Gran Bretaña consolidó su colonialismo a través del incremento de la producción de algodón. Aunque los británicos habían intervenido militarmente en el país del Nilo desde la década de los ochenta del siglo XIX, no es hasta la Guerra Mundial que hicieron oficial la proclamación de su protectorado, lo que viene a constituir la culminación de ese gran proceso de penetración colonial iniciado desde la época de Mohamed Alí. Fue depuesto el jedive Abbas y sustituido por Hussein Kamel. En el Sudán la explotación económica del algodón se produjo dentro del escenario del llamado condominio anglo-egipcio. Se debe enfatizar en que el desarrollo del nacionalismo en esta área estaba mucho más avanzado que al sur del Sahara y muy vinculado al nacionalismo árabe que tuvo lugar en el Medio Oriente. Ocurrieron importantes revueltas de origen campesino que condujeron a la independencia formal de Egipto en 1922. Una de las figuras descolantes de este movimiento fue Saad Zaghloul representante del partido Wafd que se fundó el 1918 por los delegados egipcios en la Conferencia de Paz, y representaba los intereses de la burguesía opuesta a la administración colonial de Londres.

En el Sudán también ocurrieron importantes manifestaciones de anticolonialismo por parte de obreros y estudiantes, descontentos con la situación reforzada de la explotación durante los años de la guerra, y que fueron una continuidad de aquella heroica resistencia del pueblo sudanés a la colonización, desde la centuria precedente. Los acontecimientos que se desencadenaron durante la Primera Guerra Mundial, en el norte del continente, contribuyeron a reforzar los lazos históricos y culturales de esta región con el Medio Oriente, por ejemplo, a través de la evolución del nacionalismo, que ya se venía gestando en esta zona en forma embrionaria. Debemos recordar que en Egipto desde finales del siglo XIX, como expresa el profesor Sánchez Porro, se produjo

(...) la primera manifestación concreta, práctica y no teórica aún,
de lo que José Martí llamó el “Partido Nacional” de Egipto [Sánchez Porro, R. (2004)] p.270.

En Libia las revueltas se fueron extendiendo como una prolongación de las sublevaciones contra la conquista y, al igual que en el África Occidental Francesa, los colonialistas tuvieron que esperar para poder restablecer la administración efectiva del territorio. Los libios resistieron a los italianos y respondieron al llamado turco, invadiendo la región occidental de Egipto y tomando varios puntos clave, hasta que los británicos organizaron la ofensiva. Para 1917 los italianos tuvieron que retroceder dentro de Libia, después de su retirada, reconocieron los dos estados independientes que surgieron al concluir la guerra. Italia pudo consolidar su proyecto colonial en territorio libio después de eliminado el poder turco y sus aliados senussitas, en una etapa posterior a la estudiada.

Madagascar. En Madagascar las sublevaciones alcanzaron un particular sello anticolonial, se destacó el liderazgo de la organización secreta *Vi Vato Sakelika* y el levantamiento de los *Sadiavahe* - nombre que se les dio a los insurrectos- en la zona del sudoeste en las márgenes del río Menarandra, en febrero de 1915. Esta sublevación se extendió por diferentes regiones de la gran isla, como los distritos de Amparihy y de Tsihombe, boicotearon varios establecimientos, atacaron aldeas, líneas telegráficas y se mantuvieron alejados de los lugares controlados por la administración. La pobreza que se vio agravada por la guerra mundial provocó un apoyo abierto o clandestino de gran parte de la población a dichos movimientos.

La sociedad *Vi Vato Sakelika* había sido creada por estudiantes de la Escuela de Medicina de Tananarive, esta élite malgache se manifestaba contra los abusos del colonialismo, contra las misiones y la importación de algunos patrones culturales franceses. En este sentido se manifestaba cierto despertar de la cultura malgache, fenómeno que la administración francesa rechazó a través de reajustes en los programas de las escuelas, supresión de la asignatura de historia, así como énfasis en la lengua francesa y otras reformas destinadas a afianzar el colonialismo. En el caso particular de la colonia de Madagascar, fueron encarcelados quinientos malgaches, sobre todo provenientes de las nuevas élites, acusados por el colonialismo de promover la expulsión de los franceses de su territorio y de constituir, para tales efectos, una sociedad secreta. Todo esto fue utilizado por los franceses para centralizar, aún más, la administración en manos de la figura del gobernador general. El movimiento clandestino cedió ante la represión y el encarcelamiento de muchos de sus miembros. A partir de aquí los malgaches empezaron a pedir reivindicaciones políticas por la vía de la propaganda y la formación de uniones sindicales.

Los estados independientes. Etiopía y Liberia. Se debe hacer referencia al territorio de Etiopía por representar un símbolo de la independencia, en un contexto en que casi todo el continente estaba colonizado por Europa. Existía un escenario de inestabilidad general pues, después de la muerte del emperador Menelik, la política del estado se había fraccionado tras el desarrollo de una guerra civil en que predominaban varias tendencias fundamentales encabezadas, una por los llamados jóvenes etíopes al mando del Ras Tafari, quien posteriormente se convertiría en el emperador Haile Selassie. Estos pretendían un conjunto de reformas insertadas dentro de la realidad de una economía de mercado; para lograr sus propósitos hicieron alianza con el grupo de los viejos aliados a la esposa viuda de Menelik para poder derrotar al grupo del príncipe Jassou y su padre el Ras Michel asociados a los intereses feudales. Entre 1917 y 1918 el príncipe trató de desarrollar acciones militares para consolidar su victoria, pero quienes terminaron imponiéndose fueron

los Jóvenes Etiópes que llegaron al poder y postergaron las reformas modernizadoras que se proponían en un inicio. Algunas potencias tomaron partido en este conflicto interno como Francia e Inglaterra que apoyaban a Selassie o Italia que optó por darle su apoyo a Jassou.

Aunque los norteamericanos no tenían grandes intereses en el continente, en esta época, debemos señalar la excepción de Liberia por la propia historia y composición demográfica de este país, formado, en gran medida, por emigraciones de afroamericanos, otro territorio que era independiente cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Los norteamericanos no se habían declarado en guerra cuando, en 1915, desembarcaron en Monrovia debido a los supuestos rumores de que en Liberia se estaban vendiendo esclavos a la colonia española de Fernando Poo, iniciando una ocupación que duraría un año, esta situación desencadenó la sublevación de una de las tribus del país contra el gobierno liberiano, que empezó a actuar en complicidad con los norteamericanos para reprimir dicha revuelta.

Los norteamericanos no declararon la guerra hasta 1917, poco después Monrovia fue bombardeada por los alemanes, ya que el país comenzó a ser utilizado como base por las naciones aliadas de la entente. Cuando concluyó la Primera Guerra Mundial, en Liberia se había consolidado el dominio neocolonial, sobre todo el poder financiero de los norteamericanos, aunque se mantenía la independencia formal. Recordemos que los Estados Unidos nunca fueron una potencia clásica, en cuanto al colonialismo, y su actitud durante la Gran Guerra había estado a tono con la política de Wilson sobre la autodeterminación de los pueblos, por tanto no podían desdecirse en sus procedimientos, además de que su andamiaje imperialista no necesitaba de un dominio colonial directo para desplegar las formas más sutiles, pragmáticas y lucrativas que caracterizaban su forma de dominación.

OPERACIONES MILITARES Y CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Las operaciones militares en África condicionaron un cambio en la correlación de fuerzas internacionales a nivel continental, una vez concluida la guerra. La modificación del mapa y la evolución de corrientes políticas y de una opinión pública, con respecto al tema colonial, fueron parte de ese saldo que contribuyó, posteriormente, al desarrollo de los nacionalismos.

Los franceses tenían cierta práctica en el reclutamiento dentro del continente, sobre todo por la experiencia de los senegaleses en la participación de guerras europeas donde intervenía Francia durante todo el siglo XIX, como la guerra de Napoleón III contra México y la guerra Franco- Prusiana. En el año 1912 el gobierno francés aprobó la creación de un ejército negro a través del Servicio Militar Obligatorio, que podría cumplirse fuera del territorio de origen de los reclutados.

A partir de la declaración de guerra por parte de Francia, fueron incorporados decenas de miles de soldados africanos al ejército galo, provenientes fundamentalmente de Senegal y Mali. Para 1918 otro decreto introducía el servicio obligatorio en toda el África Occidental y Ecuatorial Francesa. Muchas veces hubo migraciones hacia colonias de otras potencias que tenían una política menos estricta al respecto.

En todas las colonias se practicaron diversas formas de reclutamiento, a veces voluntariamente a cambio de salarios relativamente atractivos, como ocurrió en Egipto para las campañas en los frentes de Siria y Palestina, algunas ventajas como la mencionada ciudadanía francesa en el Senegal, pero en otras regiones eran coaccionados por los jefes y presentados a los administradores como voluntarios.

En Rhodesia del Norte hubo mucho descontento por parte de la población nativa, debido a los reclutamientos hechos por la jefatura. En algunas zonas como el África Francesa la política al respecto era tan lacerante para las poblaciones que algunos especialistas hablan de una nueva forma de tráfico de negros. En el África Oriental Inglesa el decreto relativo al servicio en la guerra salió en 1915 e incluía a todos los hombres entre 18 y 45 años, el cual fue extendido en 1917 al protectorado de Uganda.

De forma general, se toma como referencia la cifra de un millón de soldados africanos que participaron en las campañas en Europa o en el continente. Otra cifra de reclutados fueron incorporados a las tareas de carga y de traslado de los diferentes implementos que requerían los ejércitos. Casi todos los territorios fueron envueltos directa o indirectamente en el conflicto, excepto las pequeñas colonias españolas que eran neutrales en la contienda, incluso los estados independientes de Liberia y Etiopía, el primero cuando entraron los Estados Unidos en la guerra y, en el caso de los abisinios, por la preocupación de los aliados de que el emperador fuese a caer bajo la influencia de Turquía y sus llamados a la yihad.

La reacción inmediata, tras la declaración de guerra, fue la invasión militar de las colonias alemanas. En el continente todas las potencias coloniales, excepto Alemania, pertenecían al grupo de los aliados. Ingleses, franceses, belgas, portugueses participaron de las campañas en los territorios germanos, grupo al que habría que añadir a los sudafricanos de Botha y Smuts, que consiguieron invadir al África Sudoccidental Alemana, aunque necesitaron varios meses para hacer efectiva la ocupación de la colonia. Con este paso, Sudáfrica se convirtió en una potencia colonial, a nivel regional, aunque al inicio de la campaña se manifestó la consecuente reacción de una parte del colonato boer, con tendencia germanófila. Las tropas sudafricanas participaron, de igual forma, en las operaciones desarrolladas en el África Oriental.

Las campañas en el África occidental, ecuatorial y sudoccidental. Con la invasión al Camerún, los franceses vieron la posibilidad de recuperar el terreno perdido en la región del Congo a favor de los alemanes durante el conflicto de Agadir, en 1911. Los belgas, que habían puesto por delante la famosa neutralidad del Congo, se vieron afectados en Europa por la invasión alemana, producto del Plan Schlieffen, entonces invadieron los territorios coloniales del Kaiser, lo cual les permitiría participar en un futuro acuerdo de paz. Con la superioridad naval y numérica de los aliados en este escenario, solo le quedaba a los alemanes la posibilidad de inclinar la balanza de la guerra en las operaciones europeas para después imponer un acuerdo a su favor, en el contexto colonial africano, y poder hacer realidad sus sueños de poner en práctica el ambicioso proyecto de la Mittel- Afrika.

En las colonias germanas del África Occidental, Ecuatorial y Sudoccidental las operaciones transcurrieron con relativa rapidez. La pequeña y estrecha colonia de Togo, cuyas condiciones geográficas no permitía a los teutones una gran resistencia, tuvo que capitular tres semanas después de iniciada la guerra. Francia ocupó la parte oriental, desde la costa hasta las regiones de Atakpamé-Sokodé-Mango en el interior, mientras que Gran Bretaña ocuparía el Togo occidental, que en la época de las independencias se incorporó al estado de Ghana. Las operaciones en el Camerún contaron con la superioridad numérica de los aliados, no obstante duró alrededor de 15 meses poder ocupar finalmente el territorio, a lo que contribuyeron las características geográficas de una zona extensa y difícil. La costa pudo ser

ocupada rápidamente, pero las regiones interiores fueron las más resistentes a la ocupación del enemigo, incluso, ante el fuego convergente de los franceses desde el Chad y los ingleses que llegaron desde Nigeria. Las últimas regiones, bolsones de la resistencia alemana, fueron Yaoundé y Ngauréré que cayeron en enero del 1916.

Operaciones militares en el África oriental y del norte. En la región oriental la situación fue más hostil al avance de las tropas aliadas, debido al liderazgo de P.E von Lettow – Vorbeck. Aunque las tropas enemigas eran diez veces superiores, von Lettow se valió del conocimiento del terreno y de sus tropas africanas para desarrollar una guerra irregular y buscó la forma de inmovilizar al enemigo por el mayor tiempo posible. En esta zona el gobernador alemán Dr. Schnee trató de frenar las hostilidades hasta cuando pudo, para darle continuidad a su programa de desarrollo; esperaba que la neutralidad proclamada por los acuerdos de Berlín (1885) frenara el avance del conflicto en las regiones del África Occidental y Ecuatorial.

Los británicos tenían otra idea al respecto, su Comité de Defensa del Imperio elaboró una estrategia dirigida a favorecer la invasión de las colonias teutonas, ya que era imprescindible el mantenimiento de la supremacía naval, cortar las comunicaciones de los puertos alemanes en el continente, además de dividirse el botín de guerra ante una posible victoria. Finalmente, los británicos bombardearon Dar-Es- Salam y posteriormente tomaron los puertos, no sin antes haberse enfrentado a la inteligente estrategia militar elaborada por Von Lettow- Vorbeck.

En Egipto los ingleses tuvieron que reforzar el Canal de Suez, producto de la entrada de Turquía a la guerra al lado de los alemanes y, en febrero de 1915, se enfrentaron y neutralizaron una expedición realizada por los turcos. Los ingleses utilizaron a Egipto como base para sus operaciones en las provincias otomanas del Medio Oriente, lo cual se relaciona directamente con el poderío británico en dicha región durante las siguientes décadas. Los africanos desempeñaron un papel relevante en las campañas al sur del Sahara y, también, en el reforzamiento de los ejércitos europeos en Egipto y Oriente Medio.

Consecuencias de la guerra. En sentido general, la guerra contribuyó a la transformación estructural de las economías africanas, a un despertar de conciencia por parte de la población debido a la experiencia y trauma de la guerra, al desarrollo posterior de los movimientos nacionalistas y protonacionalistas. La postura de Wilson en relación con la autodeterminación de los pueblos influyó en la política mandataria que se asumió para las colonias después del conflicto, aunque para la realidad de las colonias del África subsahariana no hubo mucha diferencia, ya que las colonias alemanas fueron repartidas en calidad de mandato tipo B y C⁷, que fueron administradas como una colonia clásica. Solo los mandatos tipo A incorporaban la posibilidad de una independencia evolutiva, o sea las colonias del Medio Oriente, no obstante impactó en el estado de opinión pública de los pueblos, sobre todo al norte de África donde el nacionalismo estaba más desarrollado.

⁷ A partir de la firma del Tratado de Versalles, se crearon los Mandatos de acuerdo con las condiciones de cada uno de los territorios que pertenecían a las potencias derrotadas. Estos fueron agrupados en tres grupos para su administración: A, B y C, según la repartición impuesta por las potencias victoriosas. En el caso de los mandatos de tipo A, se consideraban como un paso previo a la autodeterminación de estos pueblos y se introducía la responsabilidad internacional de la Sociedad de Naciones, aunque en la práctica fuese pura formalidad. Los Mandatos B y C, en cuyos grupos se incluían las colonias que pertenecían a la derrotada Alemania, fueron gobernados por las potencias beneficiadas como cualquiera de sus colonias.

Sudáfrica se convirtió en potencia colonial regional con la ocupación del África Sudoccidental Alemana, que duró hasta la crisis del Apartheid en 1990. El África Oriental Alemana, o sea la colonia de Tangañica, se convirtió en mandato B, administrado por los ingleses. Mientras que los territorios de Ruanda y Burundi fueron entregados a Bélgica, que había participado en las campañas del África Oriental.

La imagen de invencibilidad del europeo se transformó ante los ojos de los africanos, es necesario recalcar esto último porque no se trata del “prestigio” como asevera Henri Grimal. Después de todo lo que hemos abordado anteriormente, no comparto ese criterio cuando afirma el especialista que:

Los indígenas concedían poco valor a la comodidad de los blancos, que todavía no deseaban; en cambio, el hecho de haber visto a los blancos entregarse a una lucha sin cuartel, mientras pretendían ser defensores de los principios humanitarios, habían reducido a sus ojos el prestigio de Europa[Grimal, H. (1989)]p.16.

Con todos los traumas que sufrieron los africanos durante la colonización, situación que se agravó con la Gran Guerra, el “prestigio” de los europeos no puede haberse asomado ante una sociedad que conquistaron a la fuerza y que luego expoliaron para asumir los requerimientos de su desarrollo metropolitano imperialista, proceso que llevó al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. Grimal reproduce criterios eurocentristas, que pretendieron estandarizar el modelo de civilización a seguir y exportarlo a un continente que, décadas después, le devolvió su “esfuerzo” con el proceso de descolonización.

UNA CONCLUSIÓN NECESARIA

La historia del África durante la Primera Guerra Mundial muestra un conjunto de fenómenos que nos permiten afirmar la existencia de interconexiones entre los procesos internos desencadenados en relación con la Gran Guerra y las consecuencias del proceso de colonización. No cabe duda que se produjo un conflicto en dos dimensiones: la guerra imperialista con operaciones militares en el continente, donde tuvieron que participar los reclutados africanos, además de varias campañas fuera de África, y un conflicto que se dio al interior de las regiones debido a las condiciones coloniales que la Guerra agravó. Los impuestos, los reclutamientos, el esfuerzo de guerra, las crisis alimentarias demuestran la continuidad y complementación causal de la colonización y el conflicto mundial.

Las sociedades africanas sufrieron cambios profundos debido a las transformaciones introducidas en la economía, la participación directa o indirecta en la guerra y, por tanto, el contacto con nuevas experiencias que le permitieron a dichos pueblos transitar hacia una nueva condición y adquisición de conciencia de la misma para poder enfrentarse, en luchas futuras, al poder colonial que, hasta entonces, parecía invencible. La Primera Guerra Mundial le imprimió un contenido nuevo a las luchas de los africanos por su autodeterminación.

REFERENCES

- | | |
|----------------------------------|---|
| [A.A.V.V. (2010)] | UNESCO. <i>História Geral da África</i> . UNESCO-Brasil, Brasília. |
| [Benítez Cabrera, José A. (s/f)] | <i>África. Biografía del colonialismo</i> . Ediciones Revolución, La Habana. |
| [Bertaux, Pierre. (1972)] | <i>África. Desde la prehistoria hasta los estados actuales</i> . Editorial Siglo XXI, Madrid. |

- [Díaz Lezcano, E. (2008)] *Breve Historia de la Europa Contemporánea* (1914-2001). Editorial Félix Varela, La Habana.
- [Enteralgo, A. y Sánchez Porro, R. (1979)] *África política (Primera Parte)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- [Enteralgo, A. y Sánchez Porro, R. (2014)] *África en la historia*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- [Enteralgo, A (1979).] *África Política* (Primera Parte). Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana.
- [Enteralgo, A. (s/f).] *África en la Historia* (Primera Parte). Tabloide Universidad para Todos. Editorial Academia, La Habana.
- [Grimal, H. (1989)] *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Editorial IEPALA, Madrid.
- [Sánchez Porro, R. (2004)] *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- [Suret-Canale, J. (1968)] *África Negra*. Tomo II, Instituto del Libro, La Habana.